

La contrarrevolución en Berlín

Carlos Marx

12-14 de noviembre de 1848

(Tomado de Carlos Marx y Federico Engels, *Periodismo revolucionario*, Ediciones Roca, México, 1975, páginas 67-74; con traducción al castellano (sin citar fuente) de Victoria Pujolar. Publicado en *Neue Rheinische Zeitung (Nueva Gaceta Renana)*, número 141 (en su primera y segunda edición), 12 de noviembre de 1848 y el número 142, de 14 de noviembre.)

Número 141 del 12 de noviembre de 1848

Colonia, 11 de noviembre. El *ministerio Pfuel* fue un “malentendido”; su verdadero significado es el *ministerio Brandeburgo*. El primero era el anuncio del contenido; el segundo este mismo contenido. ¡*Brandeburgo en la asamblea y la asamblea en Brandeburgo!*

Así está escrito en la lápida tumbal de la casa de Brandeburgo.

El emperador Carlos V fue admirado por haberse enterrado en vida.

Esculpir un mal juego de palabras en su propio epitafio, es mucho más de lo que hizo Carlos V con todos los cabestros de su *constitutio criminalis*.

¡*Brandeburgo en la asamblea y la asamblea en Brandeburgo!*

Tiempo ha que un rey de Prusia hizo su aparición en la asamblea. No era el verdadero Brandeburgo. El verdadero rey de Prusia era el marqués de Brandeburgo, que se ha presentado ayer en la asamblea.

¡*La sala del cuerpo de guardia en la asamblea, la asamblea en la sala del cuerpo de guardia!* Esto es lo que significa: ¡*Brandeburgo en la asamblea y la asamblea en Brandeburgo!*

¿O tal vez la asamblea en Brandeburgo (y es sabido que Berlín pertenece a la provincia brandeburguesa) prevalecerá sobre *Brandeburgo en la asamblea*? ¿Buscará protección y refugio en la asamblea, como en su tiempo, el Capeto?

¡*Brandeburgo en la asamblea y la asamblea en Brandeburgo!* Es una frase-trampa, una falacia sin ningún peso para el porvenir.

Los pueblos, es cosa conocida, consiguen mil veces más fácilmente desembarazarse de los *reyes*, que de las *asambleas legislativas*.

La historia posee todo un catálogo de insurrecciones fallidas contra asambleas legislativas, con dos grandes excepciones tan sólo. El pueblo inglés, en la persona de Cromwell, dispersa el *Parlamento Largo*; el pueblo francés, en la de Bonaparte, dispersa el *Cuerpo Legislativo*. Pero hacía tiempo que el *Parlamento Largo* había quedado reducido a un *muñón*, y el *Cuerpo Legislativo* a un *cadáver*. ¿Son más afortunados los reyes, que el pueblo, cuando se alzan contra las *asambleas*?

Las figuras de Carlos I, Jacobo II, Luis XVI, Carlos X, como antecedentes, son poco prometedoras.

Pero se hallan antecedentes más tranquilizadores en España, en Italia y ¿por qué no? en Viena, de algún tiempo a esta parte.

Sí, no se nos olvide que en Viena residía un *congreso de los pueblos* y que los representantes de los pueblos eslavos, exceptuando los polacos, se pasaron con banderas desplegadas al campo imperial.

La guerra de la camarilla vienesa con el *Reichstag* fue, al mismo tiempo, guerra del *Reichstag eslavo* con el *Reichstag alemán*. En la asamblea berlinesa, por el contrario, no son los *eslavos* los que desertan, sino simplemente los *esclavos*, y los esclavos no son un partido; cuando más, la cola de un partido. En Berlín, la *derecha* secesionista no deja

ninguna fuerza viva en el campo enemigo; lo penetra de mortal debilidad, lo penetra de traición.

En Austria, el partido eslavo ha vencido junto a la Camarilla; pero he aquí que los dos aliados se pelean en torno al botín. La camarilla berlinesa, si vence, no tiene por qué repartir con la derecha la victoria, ni defenderla contra ella; le dará simplemente una propina y una patada en el trasero. La corona prusiana, contraponiéndose a la asamblea en tanto que corona absoluta, está en su pleno derecho. La asamblea, al no contraponerse a la corona, en tanto que asamblea absoluta, está en falta. Debía, en primer lugar, ordenar la detención de los ministros por alta traición; *por alta traición contra la soberanía popular*. Hubiera debido poner *fuera de la ley* a cualquier funcionario que obedeciera órdenes no suyas. Podría ocurrir aún, que la debilidad política con que la asamblea procede en Berlín, se transformara en su fuerza *civil* en la *provincia*. ¡Cómo le hubiera gustado a la burguesía poder transformar, *por las buenas*, a la *monarquía feudal* en *monarquía burguesa*! Roto el partido feudal, los títulos y emblemas humillantes para su cívico orgullo, destruidos los privilegios inseparables de la propiedad feudal, privilegios perjudiciales para el modo de explotación burgués, cuánto le hubiera gustado celebrar nupcias con el partido feudal, y, en comunión con él, sojuzgar al pueblo. Pero la vieja burocracia no quiere rebajarse a ser sierva de aquella burguesía de la que, hasta entonces, había sido ama despótica. El partido feudal no tiene deseo alguno de quemar títulos e intereses en el altar de la burguesía. Y, finalmente, la corona reconoce en los elementos de la sociedad feudal, de la que ella misma es una excrescencia, su verdadero terreno social de nacimiento; mientras el de la burguesía es, para ella, artificial y ajeno; un terreno que le sostiene tan sólo en virtud de un pacto que no cesa de encogerse.

La burguesía transforma en un desintoxicante título de *derecho*, la intoxicante gracia divina; en dominio del billete de banco, el de la sangre; en una burguesa lámpara de gas, el sol monárquico.

Por ello, no dejándose encandilar por las sirenas burguesas, la monarquía ha respondido a sus medias revoluciones con una contrarrevolución completa. Al gritar a la burguesía:

¡Brandeburgo en la asamblea y la asamblea en Brandeburgo! la ha empujado del lado de la revolución, del pueblo.

Pero si bien confesamos no esperar de la burguesía ninguna respuesta a la altura de la situación, debemos también constatar que la corona, al rebelarse contra la asamblea nacional, se refugia en hipócritas medias medidas y esconde la cabeza bajo la apariencia constitucional, en el mismo momento en que quiere desembarazarse de esa inoportuna apariencia. Brandeburgo se hace entregar por el *poder central alemán la orden del golpe de estado*. Los regimientos de la guardia entran en Berlín con el beneplácito del poder central alemán, bajo cuyo mando llega la contrarrevolución. Más aún, Brandeburgo dispone que la orden parta de Fráncfort. Niega la propia soberanía en el instante en que quiere instaurarla. Es inútil decir que el señor Basserman captó la ocasión al vuelo para recitar servilmente el papel del amo, si bien tiene la satisfacción de que el amo, a su vez, ha recitado el papel del siervo.

Sea como fuere, los dados han sido arrojados en Berlín. El dilema es: *Rey o Pueblo*. Y el pueblo vencerá por encima del grito de *¡Brandeburgo en la asamblea y la asamblea en Brandeburgo!*

Una dura escuela nos aguarda aún; pero se trata de la escuela preparatoria para la *revolución completa*.

Número 141 del 12 de noviembre de 1848, 2ª edición.

Colonia, 11 de noviembre. La *revolución europea* describe un círculo. Comenzó en Italia, adquirió carácter europeo en París; el primer contragolpe de la Revolución de Febrero tuvo lugar en Viena; el primer contragolpe de la revolución de Viena fue asestado en Berlín. En Italia, en Nápoles, la *contrarrevolución europea* lanzó su primer ataque; en París (en las jornadas de junio) asumió carácter europeo; en Viena se ha producido el primer contragolpe de la contrarrevolución de junio; en Berlín, ésta se perfecciona y compromete.

Desde París, el gallo francés despertará de nuevo a Europa. En Berlín, por el contrario, la contrarrevolución se compromete. Todo se compromete en Berlín, incluso la contrarrevolución.

En Nápoles: los lumpen, aliados a la monarquía, se han enfrentado a la clase burguesa.

En París, en la más grande e histórica lucha que jamás haya habido, la burguesía, aliada a los lumpen, se ha enfrentado a la clase obrera.

En Viena: un enjambre de nacionalidades ha dado a la contrarrevolución como pasto su propia emancipación; ha habido maniobras secretas de la burguesía contra el proletariado y la Legión Académica; luchas en el seno de la propia guardia nacional; en fin, el ataque del pueblo, que ofrece a la corte el pretexto de un contraataque.

En Berlín, no ha habido nada de esto. Burguesía y pueblo de un lado, suboficiales del ejército del otro.

Wrangel y Brandeburgo, dos hombres sin seso, sin corazón, sin ideas, simplemente hombres de apariencia (he aquí el polo opuesto a la llorona, pedante, incapaz de ninguna decisión, asamblea nacional.

Voluntad, sea tan sólo la voluntad de un sumario, una estupidez, de un puño enérgico, voluntad es el único requisito, frente a la inerte y titubeante plañidera de la revolución de marzo. Y la corte prusiana, que no tiene mayor voluntad que la asamblea, busca los dos personajes de más relumbrón, de toda la monarquía, y dice a estos leones: ¡Representad la voluntad!

Pfue! tenía, por lo menos, algún gramo de seso. Pero, frente a la estupidez absoluta, los razonadores de las conquistas de marzo retrocederán temblando.

La asamblea nacional vencida clama:

También los dioses ...

Con la estulticia se baten en vano

Pero este Wrangel, este Brandeburgo, estas obtusas cabezas cuadradas ¿qué pueden querer, si no tienen voluntad propia? Quieren, como los otros, ser mandados; estos señores son demasiado estúpidos para actuar de verdad, a las órdenes dadas con voz quebrada y labios temblorosos, y se comprometen al no decidirse a ejecutar el único menester al que están sujetos y para el cual se hallan preparados: romper cabezas.

Wrangel confiesa que reconocerá únicamente una asamblea dispuesta a ejecutar órdenes. Toma lecciones de cortesía parlamentaria y, tras escandalizar a la cámara con su grosera y desagradable jerga de suboficial, se deja “tiranizar por el tirano”, se cuadra ante la asamblea, pidiéndole la palabra que, minutos antes, pretendía secuestrar.

¡Mejor ser garrapata en lana de oveja que tan descomunal ignorante!

*Es confortante el firme y sereno comportamiento de Berlín ante el que los sueños de la suboficialidad prusiana se irán a pique. Pero ¿y la asamblea nacional? ¿Por qué no decreta la *mise hors la loi*? ¿Por qué no pone a Wrangel fuera de la ley? ¿Por qué ningún diputado se abre paso entre las bayonetas, proclama a Wrangel fuera de la ley y arrincona a la soldadesca?*

¡Consulte la asamblea nacional berlinesa el Moniteur de 1789-95!

¿Y nosotros? ¿Qué hacemos, nosotros, en semejante escollo?

*¡Nosotros rechazamos el pago de los impuestos!*¹ Un Wrangel, un Brandeburgo comprenden que llevan sable, reciben un uniforme y un estipendio; pero de quién reciben sable, uniforme, y estipendio, no lo han comprendido todavía.

No hay más que un medio para vencer a la monarquía, hasta la época de la revolución anti-junio, que estallará en diciembre en París.

¿La monarquía desafía no sólo al pueblo, sino también a los burgueses?

¡Vencedla, pues, a la manera burguesa!

¿Y cómo se vence a la manera burguesa?

¡Matándola de hambre!

¿Y cómo se la mata de hambre?

¡Reflexionad bien! Todos los príncipes de Prusia, todos los Brandeburgos, todos los Wrangels, no producen ni un *¡pan de soldado!*

¡Vosotros sí producís el pan del soldado!

Número 142 del 14 de noviembre de 1848.

Colonia, 13 de noviembre. Igual como en los bellos tiempos la asamblea nacional francesa encontró cerrada la puerta de la sede oficial de sus reuniones, y debió continuarlas en la sala del *jeux de paumme*; la asamblea nacional prusiana ha tenido que continuar las suyas en el Schützenhaus, en el arsenal. La decisión adoptada en el Schützenhaus, y referida por nuestro corresponsal berlinés en la edición extraordinaria de hoy, en virtud de la cual se declara *reo de alta traición* a Brandeburgo, no figura en las columnas de la *Kölnische Zeitung*. Pero éste, sin embargo, publica la carta de un diputado de la asamblea nacional, en la que textualmente se dice: “La asamblea ha proclamado por unanimidad (242 votos) que con este decreto (la disolución de la guardia cívica) Brandeburgo se ha hecho culpable de alta traición; y que cualquiera que colabore, activa o pasivamente, en sus acciones será considerado reo del mismo delito”.

¡Váyase después a creer en Dumont!

Desde el momento en que la asamblea nacional proclama reo de *alta traición* a Brandeburgo, la obligación de pagar los impuestos cesa automáticamente. A un gobierno reo de *alta traición no se le debe impuesto ninguno*. Mañana mostraremos profusamente a los lectores cómo en el más antiguo país constitucional, Inglaterra, en conflicto semejante se recurre a la *huelga fiscal*. Por otro lado, el mismo gobierno *reo de alta traición* ha indicado al pueblo la vía justa, procediendo sin esperar a la suspensión del impuesto a la asamblea nacional (dietas, etc.), tratando así de suprimirle los víveres.

El mismo diputado berlinés escribe: “La guardia cívica no depondrá sus armas”.

La lucha, pues, parece inevitable; y el deber de la provincia renana es acudir en ayuda de la asamblea nacional berlinaesa con hombres y armas.

Edicions Internacionals Sedov
Serie Marx y Engels, algunos materiales

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es

¹ Ver en esta misma serie: *Comunicado del Comité Comarcal de los Demócratas de la Provincia Renana, ¡¡¡Abajo los impuestos!!!* y *Proclama (por los demócratas renanos: Carlos Marx, Carlos Schapper y Schneider II)*.